

Señor licenciado don Carlos María de Bustamante—  
Huaxuapa enero 6 de 1814.—  
Señor de todo mi respeto y amigo de toda mi estimación:

Para prevenir algún efecto desagradable en nuestra verdadera amistad que pudiera causar el regreso del oficial Canero me veo obligado a satisfacer a usted enterándole de los motivos secretos que tuve para disponerlo.

Mi fuerza es como usted ha visto muy corta, y para probar la fidelidad de los desconocidos se necesita retenerlos algún tiempo con ella infundiéndoles respeto; por falta de esta circunstancia Canero se iba formando un concepto de nuestras tropas que bastantemente explicó en sus murmuraciones para hacerme temer que el gachupin imprudente se haría en la sucesión un criminal impoñible. El verdadero modo de pasarlo es mi juicio poniéndolo en donde crezcan sus buenos sentimientos si los tiene, o se le repriman los que parecen inextinguibles en el corazón del europeo. Los mejores que yo atribuyo a un sujeto que como este se resoga de su partido natural es el del temor y si esto es así Canero a mi lado sólo podía debilitar el que le infundió la derrota del Palmar, que según me ha contado, ella y la toma de Acapulco lo determinaron a su defección.

Observé su conducta y a pocos días ni tuve necesidad de poner mucha atención porque se descubría abiertamente con unos poblanos pasajeros se quejó de que no lo habían atendido según su mérito, expresando que él no era capitán de a peso, y sobre esto ni aun se hubiera contentado con que yo le hubiera cedido mi lugar; no tuvo empacho para disputar apasionadamente con Lázcano sobre la táctica de nuestros ejércitos, que por mala que parezca se ofende de que un oficial como él la vitupere, y por último los pocos días que estuvo en este pueblo se hizo un novelista y examinador sospechoso de pasajeros, indagando impolíticamente los acaecimientos de Puebla, con lo que resolví jamás presentarlo en Oaxaca, donde sabe usted que con tales propiedades podían haberlo pervertido.

No he tratado con la mayor delicadeza, no haciéndole sentir mi disgusto, y para su regreso le expuse que era necesario presentarlo a su alteza como se le tenía mandado al gobernador Rocha. Si usted halla prudente mi parte no dejaré de ocultarle lo referido, dejando valer solamente la presentación indispensable al señor generalísimo. Yo mismo he resuelto con el teniente y sólo quedan en mi compañía los soldados que se rehusaron a seguirlos. El asistente de Canero me suplicó que lo quitara de su servicio, expresándome que para no servir a gachupines se había pasado con nosotros, y todos después de la ausencia de aquel se han llenado de gusto.

Estoy inquietísimo por saber las ocurrencias del rumbo de Valladolid, pero carezco de comunicación desde que me vine. Por aquí se disfruta de una tranquilidad misteriosa; pero proviene de la debilidad del enemigo. De Puebla ha salido un convoy de dinero para Veracruz: se dice que 600 de Saboya han entrado a Tehuacán, y que el gobernador Rocha se retiró para Coscatlán demoliendo las trincheras de aquella ciudad. No está confirmado. Yo aguardo otro aviso para irme a Tehuantepec a guarnecer los desfiladeros y malos pasos, porque mi corta partida no puede emprender nada, ni tengo arbitrio para reforzarla porque todos los partidillos que estaban en la provincia se hallan a las órdenes de Rocha, a quien he ofrecido reunión.

Saludo con el mayor afecto y atención a la señorita, y hago a usted presente mis sentimientos invariables de amistad y respeto con los que soy como siempre su atento servidor que le desea todas felicidades y besa su mano.— José Manuel Terán.

Saludo con el mayor afecto y atención a la señorita, y hago a usted presente mis sentimientos invariables de amistad y respeto con los que soy como siempre su atento servidor que le desea todas felicidades y besa su mano.—

José Manuel Terán  
y Arce

## EL SEÑOR TERÁN INFORMA A BUSTAMANTE SOBRE LA CONDUCTA DEL OFICIAL ESPAÑOL CANERO, PASADO A LOS INDEPENDIENTES.— 6 DE ENERO DE 1814

Señor licenciado don Carlos María de Bustamante.— Huaxuapa enero 6 de 1814.- Señor de todo mi respeto y amigo de toda mi estimación:

Para prevenir algún efecto desagradable en nuestra verdadera amistad que pudiera causar el regreso del oficial Canero me veo obligado a satisfacer a usted enterándole de los motivos secretos que tuve para disponerlo.

Mi fuerza es como usted ha visto muy corta, y para probar la fidelidad de los desconocidos se necesita retenerlos algún tiempo con ella infundiéndoles respeto; por falta de esta circunstancia Canero se iba formando un concepto de nuestras tropas que bastantemente explicó en sus murmuraciones para hacerme temer que el gachupin imprudente se haría en lo sucesivo un criminal insoportable. El verdadero modo de favorecerlo es mi juicio poniéndolo en donde crezcan sus buenos sentimientos si los tiene, o se le repriman los que parecen inextinguibles en el corazón del europeo. Los mejores que yo atribuyo a un sujeto que como éste se segregó de su partido natural es el del temor y si esto es así Canero a mi lado sólo podía debilitar el que le infundió la derrota del Palmar, que según me ha contado, ella y la toma de Acapulco lo determinaron a su defección.

Observé su conducta y a pocos días ni tuve necesidad de poner mucha atención porque se descubría abiertamente con unos poblanos pasajeros se quejó de que no lo habían atendido según su mérito, expresando que él no era capitán de a peso, y sobre esto ni aun se hubiera contentado con que yo le hubiera cedido mi lugar; no tuvo empacho para disputar apasionadamente con Lázcano sobre la táctica de nuestros ejércitos, que por mala que parezca se ofende de que un oficial como él la vitupere, y por último los pocos días que estuvo en este pueblo se hizo un novelista y examinador sospechoso de pasajeros, indagando impolíticamente los acaecimientos de Puebla, con lo que resolví jamás presentarlo en Oaxaca, donde sabe usted que con tales propiedades podían haberlo pervertido.

Lo he tratado con la mayor delicadeza, no haciéndole sentir mi disgusto, y para su regreso le expuse que era necesario presentarlo a su alteza como se le tenía mandado al gobernador Rocha. Si usted halla prudente mi parte no dejaré de ocultarle lo referido, dejando valer solamente la presentación indispensable al señor generalísimo. Yo mismo he resuelto con el teniente y sólo quedan en mi compañía los soldados que se rehusaron a seguirlos. El asistente de Canero me suplicó que lo quitara de su servicio, expresándome que para no servir a gachupines se había pasado con nosotros, y todos después de la ausencia de aquel se han llenado de gusto.

Estoy inquietísimo por saber las ocurrencias del rumbo de Valladolid; pero carezco de comunicación desde que me vine. Por aquí se disfruta de una tranquilidad misteriosa; pero proviene de la debilidad del enemigo. De Puebla ha salido un convoy de dinero para Veracruz: se dice que 600 de Saboya han entrado a Tehuacán, y que el gobernador Rocha se retiró para Coscatlán demoliendo las trincheras de aquella ciudad. No está confirmado. Yo aguardo otro aviso para irme a Tehuantepec a guarnecer los desfiladeros y malos pasos, porque mi corta partida no puede emprender nada, ni tengo arbitrio para reforzarla porque todas las partidillas que estaban en la provincia se hallan a las órdenes de Rocha, a quien he ofrecido reunión.

Saludo con el mayor afecto y atención a la señorita, y hago a usted presente mis sentimientos invariables de amistad y respeto con los que soy como siempre su atento servidor que le desea todas felicidades y besa su mano.— José Manuel Terán.

COMUNICACIONES  
SECRETARÍA DE INFRAESTRUCTURA, COMUNICACIONES Y TRANSPORTES

EL MIRADOR

<https://elmirador.sct.gob.mx/>

Por aquí pasó



LA INDEPENDENCIA Y  
LA REVOLUCIÓN EN EL  
SISTEMA CARRETERO  
NACIONAL

